

Aspectos esenciales sobre la mitigación de los desastres naturales en Cuba. (*)

José Carlos Lezcano

Introducción

Para que la acción de un evento natural sea considerada como un desastre mayor, la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastres (UNDRO), considera una situación que implique, al menos 10 pérdidas de vidas humanas y/o un millón de dólares estadounidenses (Zupka, 1988) Según este criterio, Cuba es blanco anualmente de dos o tres desastres de mayor categoría, que por lo general superan ampliamente los requisitos oficialmente estipulados

Varios fenómenos naturales se consideran potencialmente devastadores:

- 1- Terremotos
- 2- Erupciones Volcánicas
- 3- Huracanes
- 4- Lluvias Torrenciales. A las que se asocian eventos de acción consecutiva, como los deslizamientos de lodo o las inundaciones, estas últimas pueden ser por invasión marina, precipitación o ambas.

Existen otros acontecimientos cuyos efectos cobran fuerza a más largo plazo, pero en muchas ocasiones, representan pérdidas aún mayores y más difíciles de cuantificar, tal es el caso de las sequías.

El hombre es cada vez más vulnerable a los eventos naturales, debido a los siguientes factores:

- Acelerado crecimiento y concentración de la población sobre las áreas urbanas, principalmente en países del tercer mundo
- Degradación del medio ambiente
- Ausencia de políticas efectivas para la mitigación de los desastres naturales.
- Falta de un ordenamiento territorial en forma planificada.
- Infraestructura industrial y civil en áreas de riesgo

El archipiélago cubano se integra a la faja de los trópicos estacionalmente húmedos, con una longitud en su perímetro costero que sobrepasa los 6,000 kilómetros y un territorio donde no existe actividad volcánica, mientras la sismicidad se limita a la región oriental, pero presentando índices de peligro despreciables, comparados con huracanes, inundaciones o prolongadas sequías.

Los desastres naturales además de causar numerosas víctimas humanas y estados de trauma en los sobrevivientes, imponen descomunales pérdidas económicas, que